

Hernán Crespo Toral y su contribución a la política exterior

Mauricio Montalvo*

Acaba de fallecer en Quito uno de los ecuatorianos más notables y positivos que ha tenido el país en las últimas décadas y que ha dejado tras de sí un legado inmenso de aportes e iniciativas originales al Ecuador contemporáneo. En efecto, con la partida de Hernán Crespo Toral el país ha perdido uno de sus grandes hombres, pero en cambio la posteridad ha ganado un referente necesario para la historia cultural de este país y un ejemplo a seguir para las futuras generaciones.

Pocas personas, si acaso alguna, en los últimas décadas podrá igualar la enorme contribución de Hernán Crespo Toral al Ecuador y a los ecuatorianos en el campo de la promoción y difusión cultural así como de defensa de nuestro patrimonio ancestral y artístico. Así lo han testimoniado muchas y diversas plumas que han evocado con admiración y afecto su figura y su obra con ocasión de su partida. Pero la personalidad de un hombre vital y

apasionado, tremendamente sensible con la realidad profunda de su país y su gente no podía ni debía ser unidimensional. Evidentemente que por formación y vocación su ámbito preferencial de acción estuvo alrededor de la cultura, donde quedó plasmado su mayor legado, pero no es menos cierto que otros espacios del quehacer público no le fueron indiferentes ni ajenos.

Por sus estudios no sólo que fue arquitecto reconocido y bien ponderado, sino uno de los primeros, y ciertamente el más sobresaliente, de los museólogos ecuatorianos, cuya labor al frente del Museo del Banco Central le basta por sí sola para tener un puesto bien ganado y merecido en la historia nacional. Pero sus inquietudes humanas y ciudadanas le llevaron mucho más allá y se pudo contar con él en actividades diversas como catedrático y formador de juventudes, escritor acerado y vivaz, editorialista y hombre de opinión, fino acuarelista e irrefrenable dibujante o creador de figurines, y entre

* Embajador del Servicio Exterior. Dr en Jurisprudencia (PUCE), Master of Law, Harvar University. Facultad de Derecho de Cambridge.

otras más fue también un excelente gestor diplomático de su país.

No porque ostentara ese título o hubiese ejercido cargo alguno en la diplomacia ecuatoriana, sino porque a través de sus acciones y funciones, tanto nacionales como internacionales, hizo y contribuyó con el Ecuador como pocos a su nivel lo han hecho dentro de aquello que se conceptúa como indispensable en una diplomacia moderna y efectiva, que es precisamente la gestión cultural y la defensa patrimonial del país. Se trata de un imperativo marcado no únicamente en la Ley Orgánica del Servicio Exterior sino en las frecuentes directivas e instructivos de las autoridades nacionales y que incluso consta como uno de los lineamientos estratégicos del Plan Nacional de Política Exterior del Ecuador (PLANEX 2020).

Precisamente, si en éste último se menciona que “la política exterior es un reflejo de la realidad del país, del reconocimiento de sus identidades múltiples y del respeto de las interacciones culturales que se viven en su interior” y que para ello “la difusión de nuestros valores culturales requiere proyectar esa rica diversidad ante la comunidad internacional, así como propiciar el desarrollo del derecho internacional para su protección”¹, las acciones y logros

de Hernán Crespo Toral en sus diversos cargos y funciones responden exactamente a ello y por eso puede hablarse con toda justicia y legitimidad de un aporte a la política exterior ecuatoriana.

En ello se inscribe de manera directa la gestión llevada a cabo desde el Museo del Banco Central y todas las exposiciones y exhibiciones organizadas, auspiciadas, promovidas o apoyadas fuera del país con el arte y la cultura del Ecuador, sin olvidar sus emblemáticas campañas y luchas para la recuperación y retorno del patrimonio cultural y artístico del Ecuador encontradas en el exterior. El propio fortalecimiento institucional y adecuamiento del Museo del Banco Central y sus subsedes a nivel nacional con apoyo internacional es otra muestra adicional de gestión diplomática, como lo son el impulso a la formación y capacitación de museólogos, curadores o especialistas en arte y cultura gracias a becas y asistencia técnica foráneas.

Posterior a su mandato al frente de dicho Museo, Hernán tuvo la oportunidad de continuar y complementar ese tipo de gestión en tanto que funcionario internacional gracias a su vinculación a la UNESCO, que lo llevaría de ser Jefe Regional de Cultura para América Latina y el Caribe en La Habana (Cuba) y lle-

1 PLANEX 2020 “Plan Nacional de Política Exterior 2006-2020”, Ministerio de Relaciones Exteriores, Quito 2006, páginas 44-45.

gar a la postre a ser Director General Adjunto para la Cultura en París, es decir la más alta jerarquía de dicha Organización en materia cultural. Dicha posición es una de las más altas ocupadas por un ciudadano ecuatoriano en todo el sistema de Naciones Unidas y ciertamente es el único en la UNESCO.

En dichas posiciones y funciones Hernán Crespo Toral, si bien observó fiel y rigurosamente su condición de funcionario internacional y representante de un organismo intergubernamental y siempre dentro del marco legítimo de su mandato y competencias, no olvidó de brindar apoyo a las gestiones diplomáticas ecuatorianas. Lo hizo además, como simple ciudadano ecuatoriano que ofrece su concurso a la comunidad internacional a través de un organismo multilateral y que lo hace bien, con seriedad, eficacia y profesionalismo.

En ese sentido, y sin riesgo de extravío de lo que constituyen aportes claros a la imagen de una política exterior seria y coherente, pueden señalarse sus aportes inscritos para la aplicación y seguimiento de los principales convenios e instrumentos internacionales en materia cultural, como las Convenciones de Patrimonio Mundial, Cultural y Natural (1972), Protección de Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado (1954), Medidas que deben adoptar-

se para prohibir e impedir la importación, la exportación y la transferencia de propiedad ilícitas de bienes culturales (1970) y Convenio UNIDROIT sobre los Bienes Culturales Robados o Exportados Ilícitamente (1998). Más concretamente incluso en la preparación y elaboración de Convenciones más recientes como la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático (2001) y del Patrimonio Cultural Inmaterial o Intangible (2003), que fueron negociados y concebidos precisamente en los años de la vinculación más fuerte de Hernán Crespo Toral con la UNESCO en París (1996-2000).

De esos mismos años datan programas específicos y originales promovidos por la Organización a nivel mundial y en los cuales Hernán no sólo por sus funciones profesionales sino por natural devoción e inclinación las llevó consigo y son esencialmente de un quehacer diplomático. Entre ellos se inscriben la Red de Ciudades Creativas, las diferentes Rutas (de la Seda, del Esclavo, del Hierro, del Al-Andalus, etc.), Desarrollo de las Industrias Culturales y Creativas, Dialogo Intercultural e Interreligioso, la Alianza de las Civilizaciones, Salvaguardia del Patrimonio Vivo, entre muchos otros y sobre todo la Cultura de Paz, que era el programa emblemático del Director General de la UNESCO de aquella época, Federico Mayor y con el cual Hernán Crespo estuvo estre-

chamente comprometido y al cual contribuyó para sus mayores logros y ejecutorias.

Adicionalmente, de modo particular y directamente vinculado con el país, se puede anotar la contribución de Hernán Crespo Toral para coadyuvar a la declaratoria de su ciudad natal, Cuenca, como Patrimonio Mundial de la Humanidad, los apoyos para el Centro Histórico de Quito, especialmente la asistencia posterior a los incendios de La Compañía y del Teatro Bolívar, y otras actividades culturales menores pero no menos importantes para el país que tenían lugar en la sede de la UNESCO, como eran presentaciones de personalidades, exposiciones artísticas, conciertos musicales o lanzamientos de libros.

Definitivamente Hernán Crespo Toral fue un hombre de cultura y

universal, dotado de un carisma singular, con una personalidad especial y única, que para utilizar unos términos queridos para él, conjugaba lo cósmico con lo telúrico. Gracias a ello, como hemos reseñado anteriormente, hizo múltiples y ricas contribuciones al país, que se evidencia sobre todo en el campo cultural, pero está presente también en otros ámbitos, la diplomacia entre ellos, aunque el mismo no haya sido diplomático. Ese legado es una muestra concreta de cómo una gestión cultural activa, dinámica, efectiva y bien entendida puede hacer mucho por la política exterior del país y es un ejemplo válido a seguir y observar por quienes desarrollan la promoción y difusión cultural del país pero también para aquellos que ejercen funciones diplomáticas o tienen a su cargo responsabilidades en el servicio exterior.

Ginebra, abril 2008